

to alguna vez la calificación o carta comendaticia de algun literato, de las muchas que conservo, como lo han hecho otros muchos al frente de sus escritos? En alguna de ellas, sea en el prólogo o introducción, sea en el cuerpo del escrito, ¿has visto que yo me haya ocupado de mí mismo, como es frequentísimo entre escritores públicos? Algunas de ellas no tienen ni prólogo ni una simple advertencia, como mi "Compendio de la Historia Antigua de México" y mi "Ensayo sobre la enseñanza de los idiomas" etc.

JUAN. Es verdad; pero ahora estás hablando por lo que no has hablado en treinta y un años.

FRANCISCO. Así es, por que el hombre no es burro y alguna vez ha de abrir su boca, para satisfacer a los reparos que de palabra, por cartas y rara vez por la prensa se han hecho sobre sus pobres escritos; y mucho hará, si al tocar ciertos capítulos habla con moderación y cubriéndolos con un velo por prudencia. ¿O qué, nunca será licito decir la verdad ni con prudencia? Por tanto, aunque es claro que yo debo de tener vanidad por que soy hijo de Adam, me parece que no es tanta como la de otros. No obstante, acerca de este defecto y todos los demás que has reparado, confieso que nadie conoce los propios defectos menos que uno mismo.

Ello es que es sumamente difícil escribir para el público. "Quisiera yo, dice el autor del Quijote, que los tales censuradores fueran mas misericordiosos y menos escrupulosos, sin atenerse á los átomos clarísimos de la obra de que murmuran, que si *aliquando bonus dormitat Homerus, consideren lo mucho que estuvo despierto*, para dar la luz de su obra con la menos sombra que pudiese; y quizá podría ser que lo que á ellos les parece mal, fuesen lunares que á las veces acrecientan la hermosura del rostro que los tiene. . . Es grandísimo el riesgo á que se pone el que imprime un libro, siendo de toda imposibilidad imposible componerle tal, que satisfaga y contente a todos los que le leyeren." Con mas precisión manifiesta Horacio las torturas del pobre escritor público en estos versos, que por esto elegi para epigraja de este folleto:

*Quid dem?, quid non dem? Renuis tu quod jubet alter.
Quod petis id sanè est invisum acidumque duobus.*

JUAN. Sin hablar de la respetable Censura canónica del tomo 1.º de tu "Compendio de la Historia Antigua de México", la cual pertenece a otro terreno, en el del mundo desordenado son inevitables las censuras de un escrito público: hai unas racionales y justas, y hai otras injustas, provenientes de alguna mala pasioncilla. Acuérdate de aquella máxima de los latinos: "Un cantor mira con malos ojos

a otro cantor y un pordiosero a otro pordiosero". El vecino de una poblacion (ciudad, villa, pueblo o rancho) tiene un grande sentimiento por que otro de la misma poblacion sobresale mas que él y no pierde la ocasion de morderlo y desacreditarlo. El individuo de cierta carrera, profesion o estado oye con dolor que de otro de su misma carrera, profesion o estado se hacen elogios que no se hacen de él, y procura rebajar su mérito, ora diciendo defectos falsos, ora aumentando y exagerando los verdaderos. El que un mendigo mira con malos ojos a otro mendigo, es cosa de experiencia diaria. Cuando un pordiosero vé que a otro lo aman las gentes y dan mas limosnas que a él, le dice al rico: "Señor: a Fulano no le dé limosna, por que no tiene necesidad, o por que el otro dia se emborrachó," o alegando cualquiera otra cosa que nunca falta.

La murmuracion dimana con frecuencia de algun resentimiento, a veces sabido de muchos y a veces de mui pocos, en cuyo segundo caso es mas fácil una sorpresa a las personas que ignoran los antecedentes.

Los enemigos menos temibles son los de tardo ingenio: los que manifiestan claramente su desafecto, los que hablan en estilo acre y sin hacer elogio alguno, aunque el escrito tenga muchas o por lo menos algunas cosas laudables, los que persiguen directamente de palabra o por secretas cartas. Esta casta de impugnadores, aunque empuñe la bandera del celo y ponga la cara mas seria del mundo, descubre las costillas y hace poco daño. Por ejemplo: supongamos que tú fueras una de aquellas personas de las que dice Sta. Teresa de Jesus que nadie conoce bien; que tienen tales modos, que escapan al ojo mas experimentado; que solo ellas se conocen entre si. Supongamos que a petición mia se impuso en justicia a un hermano tuyo una pena mui grave: pena y mancha que te afectó a tí de una manera profunda y duradera, por ser tu hermano, y resentimiento que me mostrabas claramente, pues aun el saludo me negabas en la calle.

JUAN. ¿Y despues?

FRANCISCO. Despues verias claro el *diente por diente* hasta en la insinuacion de la no celebracion de la Misa. Pero dejemos a esos murmuradores torpes parecidos a los patos, y pasemos a otros parecidos a las zorras. ¡Estos si son mui temibles! Has de saber, mi amado Juan, que "en el mundo hai tres suertes de amigos: los amigos que a uno le quieren; los amigos que no se acuerdan de uno, y los amigos que nos aborrecen."

JUAN. ¿Como amigos que aborrecen?

FRANCISCO. Si, es una sentencia del profundo moralista Bastús en

su libro "La Sabiduria de las Naciones". ¿Y qué te admira cuando la misma Biblia dice: "Sepárate de tus enemigos, y está alerta con tus amigos?" Amigos que aborrecen es una figura retórica que quiere decir enemigos con careta de amigos. Son aquellos mui políticos que al censurar los escritos de otro afectan ser sus amigos; los que usan de la palabra *Lástima*; los que con la critica mezclan grandes elogios del autor, para mejor engañar; los que besan como Judas. Los amigos verdaderos del escritor público lo presentan en la luz, y los amigos falsos aceptan la luz, por que conocen que no la pueden contradecir; pero luego hacen notar las sombras. Los amigos verdaderos se fijan en la cabeza de oro; los amigos falsos luego descenden a los pies de barro. Estos hacen elogios hasta por demas, diciendo: "¡Oh! ¡oh!, Francisco es un literato, es un Paralipómenos," y luego añaden esta preguntita: "¿Y por qué no habrá obtenido un puesto elevado?"; creyendo que no tiene respuesta, siendo así que tiene dos.

JUAN. Veamos la primera.

FRANCISCO. La primera es que *Non omnia possumus omnes*.

JUAN. Veamos la segunda.

FRANCISCO. La segunda es esta. Abrimos la Historia, que es segun Ciceron la luz de la verdad, la maestra de la vida, y en muchas de sus páginas inmortales, en contramos consignados con caracteres de oro, o de plata, o de plomo . . .

JUAN. ¡Hola! Has empezado con mucha sublimidad. Ese principio es digno de la Iliada.

FRANCISCO. Abrimos la Historia, que es segun Ciceron la luz de la verdad, la maestra de la vida, y en muchas de sus páginas inmortales encontramos consignados con caracteres de oro, o de plata, o de plomo, hechos como este: Este es un gato con sus pies de trapo y los ojos al revés: ¿quieres que te lo cuente otra vez?

JUAN. ¡Ja!, ¡ja!, ¡ja! Ya me van gustando tus anécdotas; ¡ja!, ¡ja!, ¡ja! (1).

FRANCISCO. En fin, los murmuradores de la segunda especie son los mas perjudiciales, por que como al propio tiempo hacen elogios, engañan a todos los hombres sencillos, los que en todas las clases de la sociedad son muchos, y los que deducen esta falsa consecuen-

(1) Y cuentan los Biógrafos de Juan que esta fué la única vez que se rió a carcajada en toda su vida. Y no hai que decir que nó, por que entre la multitud de monumentos de la Historia profana, ciertas biografías, especialmente las compuestas por amigos o paniaguados del difunto, son unos documentos imparcialísimos y fidedignísimos. En ellas se dicen puras lindezas del heroe; un defecto, jamas.

cia: "Fulano hace elogios de Zutano, luego es amigo de él; lo que sucede es que *se duele* de sus defectos."

JUAN. A un escritor público, ora sea su composicion una pieza suprema, ora sea mediana, ora infima, nunca le faltarán murmuradores. Cuéntase que siendo uno mui desafecto a cierto escritor público, tomó en las manos su libro, lo leyó cuidadosísimamente desde el primer renglon hasta el último para hallarle algun defecto, y que no habiendo percibido ninguno, dijo: "Los márgenes del libro estan mui pequeños." Así pues, el que algunos murmuren es inevitable, ¿o qué quieres que nadie te censure?

FRANCISCO. No; será mui soberbio y mui necio el escritor público que se case con sus opiniones, y quiera que todos piensen como él, y el que no quiera que lo censuren, que se esté en su rincon y no publique nada. Una vez impreso un escrito, todo ciudadano es libre para opinar acerca de él de la manera que le parezca conveniente. Respecto de las censuras justas, todo censurado sensato y que no busca mas que la verdad, debe aceptarlas con modestia, y a veces hasta hacer una honrosa retirada y retractacion; y respecto de las censuras injustas, debe mirarlas con filosófica indiferencia y ordinariamente no contestar nada, por que de lo contrario las disputas no tienen término (1). Debe mirarlas a veces hasta con alegría, segun aquel axioma de los clásicos latinos: "La verdad impugnada resplandece mas" (2).

JUAN. El Doctor H. me dice en una carta que la coleccion de tus opúsculos es una *enciclopedia*, y debes agradecerse, por que nuestro Diccionario dice: "Enciclopedia—Titulo de las obras que contienen un repertorio general de todos los conocimientos humanos."

FRANCISCO. Se lo agradezco, por que es amigo mio y llevado de la amistad habla con grandísima exageracion, pues yo de ciencias físicas y de otras muchísimas casi nada sé. Mas como una verdadera enciclopedia es de las cosas mas difíciles, algunas veces se toma esa palabra en la acepcion de un escrito o una coleccion de escritos, en que se tratan muchísimas materias diversas, y cada una con *superficialidad*; y esto si es contra mi intencion y contra mi gusto; pues me desagrada tanto la superficialidad, que conozco que en mis escritos incurro en el defecto contrario: procurando la solidez, declino en la minuciosidad, la difusion y la pesadez (3). Otros han di-

(1) *Quis disceptandi finis erit, et loquendi modus, si respondendum esse respondentibus semper existimemus!* (San Agustin).

(2) *Veritas impugnata elucet magis*: (Marcos Marquez de Medina, Axiomas latinos).

(3) Un escrito que tiene este defecto se significa en nuestro idioma castellano con

cho que yo no tengo *inteligencia*, sino *ingenio*; otros, que no tengo ingenio sino erudicion; otros, que para descender a profundas investigaciones en diversas ciencias, para desenredar sofismas colosales que han llevado en pos de sí a muchas y grandes inteligencias, para desentrañar la verdad y probarla claramente, no se necesita inteligencia, sino que basta la erudicion; y en fin, según lo que ha llegado a mis noticias por conversaciones y por cartas, mis pobres escritos han sido bastante tiempo *la vaca de la boda*: quien toma una parte, quien toma otra; este hace un guisado, el otro un cocido, este otro un asado y aquel otro un fiambre.

JUAN. Pero debes tener el consuelo que cada nuevo opúsculo que has publicado, ha producido una rebaja considerable de murmuradores. Cuando Feyjoo publicó el tomo 1.º de su Teatro Crítico, tuvo multitud de impugnadores, y cuando doce años después publicó el 8.º y último tomo, ya no tenía más que uno [y a la verdad un sabio, el Dr. Martínez]; por lo que el gran crítico decía en su estilo sencillo y con su acostumbrada gracia: "Ya no grita más que una rana en el charco." Este ejemplo de los escritores supremos debe animar a los medianos como tú.

FRANCISCO. Es verdad. Repito lo que he dicho antes: lo único que debe pretender y practicar un escritor prudente, aunque sea pequeño como yo, es la constancia en el estudio y en la prensa, el respeto a las censuras justas y la indiferencia respecto de las injustas, las que no tienen número ni término. Y en confirmación de esto, y para fin y remate de este asunto, voy a contarte un caso que sucedió en un camino en que iban muchos a una feria, y que refiere el Ilustrísimo Caramuel, Obispo español y erudito escritor del siglo XVII, para alentar a los hombres estudiosos que escriben para el público. Te lo diré primero en latín en que escribió el autor, y después en castellano. *Erant Senex, Puer et Equus: si neuter equitat, rident omnes: si uterque, occlamant: si Puer solus, patris imprudentiam: si Senex solus, patris inclementiam accusant: et incriminantur quidquid fieret.* "Eran un viejo, un muchacho y un caballo. Si ninguno de los dos iba en el caballo, se rien todos; si van los dos, gritan en favor del caballo; si va el muchacho solo en el caballo, censuran la imprudencia del padre; si va el viejo solo en el caballo, censuran su inclementia, y culpan hágase lo que se haga."

este adagio: "Desde el huevo a la manzana"; que el erudito Bastús explica de este modo: "A la manera de aquel pesadísimo escritor que queriendo referir la destrucción de Troya, empezó por el huevo de donde se supone había salido Elena, y prosiguió hasta la manzana de la discordia que París juzgó debía conferirse á Venus." (Obra cit., serie 1.ª, concepto 260).

JUAN. Pues con tales sentimientos y máximas, no me admira que estes gordo y de buen humor como gato de monja.

FRANCISCO. ¡Bah!, "El que monjas no ama no vale un maravedí." Las Capuchinas son una de las margaritas de la corona de la Iglesia Católica, y me admiro de que siendo ellas tan buenas y yo tan malo, congeniemos. Ya ves ¡qué panecitos!, ¡qué panelitas! y ¡qué frutas!

JUAN. Y ¡qué betabeles!, ¡qué alcachofas!, y qué *piquitindrines!* y ¡qué marquesotes! "El que monjas no ama no vale un maravedí."

FRANCISCO. Pobres donecillos conformes a su voto de pobreza; pero mui sabrosos y gratos por la sinceridad y cariño angelical con que los hacen a su Padre capellan, en pequeñas muestras de gratitud por los servicios casi gratuitos de su ministerio (1). Por que dice Jesucristo: "Recibisteis gratuitamente, dad gratuitamente." Y dice en su mismo Evangelio por San Mateo: "Digno es el operario de su alimento." Y dice por San Lucas: "El trabajador digno es de su salario." Y dice San Pablo: "Si nosotros os sembramos las cosas espirituales, ¿es gran cosa si recogemos las carnales que pertenecen á vosotros." Y dice. . . .

JUAN. Ya, ya: te considero mui pertrechado e invulnerable en este capítulo.

FRANCISCO. Mi temperamento [sanguíneo-linfático, dicen los médicos] hace que me agraden las "Máximas del Lego." Son muchísimas y forman una especie de código, o conjunto de magníficas reglas para alcanzar la felicidad en la tierra, preludio de la del cielo; te diré solamente una que otra. La primera es esta: "Siempre hablar bien del padre Prior" (*Semper benè loqui de Patre Priori*): esta es la principalísima y más importante. La segunda es esta: "Estudiar un poco menos y vivir un poco más" (*Studere paulo minus et vivere paulo magis*). De donde se deduce que ese Lego debió de ser gaumista, por que los clásicos dicen: *Primum vivere, deinde philosophare*. Mi mesa, que aunque frugal es abundante y variada, está en un mirador, a cuyo pie corre el río de Lagos, y la comida me es más grata teniendo a la vista muchas huertas de árboles frutales e inmensos y abundosos campos que rematan en los crestones de Comanja. En mi mesa nunca falta un amigo de confianza, con quien de sobremesa juego dos veces al *tuti* sin apostar. Luego que pongo la cabeza en la almohada me duermo profundamente, y del lado que me aquesto a las diez y media de la noche, estoy al día siguiente al des-

(1) Las 16 religiosas, resto del antiguo Convento de Lagos, habitan en 10 casas separadas: al terreno espiritual y canónico no vén las leyes civiles.

pertar al toque del alba. Escucho con placer al buho sobre la ventana de mi recámara, su monótono canto mas frecuente mientras mas se adelanta la aurora, y su pesado vuelo de despedida. Con frecuencia contemplo levantarse la aurora tras las montañas de Co-manja y siempre comienzo la Misa antes de la salida del sol (1). La hora diaria de ejercicio a pie y la otra diaria de dormir en la siesta, son imprescindibles. Padezco desde mi juventud una enfermedad leve del corazon y algo de reumas; pero mi estómago es bastante bueno y en cincuenta y siete años no sé como es un dolor de cabeza. Y cuando a la mitad de la mañana, a puerta cerrada entro en la vida intelectual, poniéndome a pensar y a escribir, tengo mucho placer. Una de las cosas que me ocupan es la capellania de las religiosas Capuchinas, y sobre si estas ocupaciones son pocas o muchas, me remito al juicio de los demas capellanes y de todos los eclesiásticos que tienen experiencia de lo que es una capellania de monjas. Lo único que sabré decir es que por genio soi afecto a la exactitud en los negocios de mi oficio: este sentimiento es de familia (2).

En la publicacion de un periódico intervienen cinco, diez o veinte personas, entre redactores, correctores de probas y colaboradores. Si yo escribiera en México o en otra de las principales ciudades, al escribir un libro o un opúsculo contaria con el auxilio de mis amigos; unos como consultores, otros como auxiliares con libros y noticias y otros como correctores (3); pero como vivo en Lagos (4), aunque en esta ciudad hai personas instruidas, estan ocupadas en los negocios de su respectiva profesion, y yo trabajo solo: sin mas consultores que mis libros y mi amado techo doméstico, al que levanto los ojos, ni mas colaborador que mi amanuense, ni mas corrector que mi inseparable compañero el *acayell*, que los aztecas llamaban *divino* [5].

La correccion de probas demanda la atencion a cada letra, cada punto y cada coma, y por lo mismo esta es una ocupacion minuciosísima y personalísima. En once años que he ocupado la imprenta de San Juan de los Lagos, ni una sola vez he dejado de corregir la proba. Como estoi imprimiendo en Lagos y en San Juan de los La-

(1) La palabra *aurora* se compone de *auri* y *hora*, que quiere decir *hora de oro*.

(2) En el año que acaba de pasar (1881) no he dejado de decir la Misa mas que dos dias: el 10 de Setiembre y el 29 de Noviembre.

(3) Cuando vivia en Guadalajara, el Padre Nájera fué a quien elegi para corrector de mis "Elementos de la Gramática Castellana," y nunca predicaba un sermón sin sujetarlo a la correccion o de mi mui amado maestro el Sr. Dr. D. Fernando Diaz Garcia o de mi mui amado amigo el Sr. Dr. D. Agustin de la Rosa.

(4) Ya digo a la página 66 de este folleto que no me pesa.

(5) *Acayell* es una palabra compuesta de *acatl*, caña, y de *yell*, tabaco.

gos, frecuentemente tengo que ocupar la mañana en correccion de probas, o de una imprenta o de la otra. Esto quita mucho tiempo para el estudio.

Otra de las cosas que distraen mucho del estudio son las ocupaciones domésticas. Como en las poblaciones como esta no hai la pobreza que en las grandes ciudades, y abundan las personas de sentimientos piadosos, las señoras pobres consiguen entre parientes y bienhechores lo necesario para subsistir, y no quieren perder la por todos amada independencia doméstica. De donde resulta que es mui difícil conseguir una señora que dirija el orden doméstico, y que bastantes, que no tenemos esposa, ni madre, ni hermana libre, estamos en poder de criados. Los de estas poblaciones son de buenos sentimientos y costumbres; pero son unos *porros*. Son todos aquellos que no han tenido capacidad para la agricultura, para la zapateria, para la costura y para ningun arte, sino solamente para traer agua, guisar arroz y cosas semejantes. Tienen una memoria tan fatal, que su frase frecuente es esta: "Se me olvidó", y un entendimiento tan obtuso, que si a uno de estos se le dice: "Pon esta silla en tal pieza" y uno no está presente al acto, va y la coloca en el lugar mas inconveniente; y tienen gracia especial para hacer cada cosa del peor modo posible. Si yo fuera un filósofo, viviria en una caba, y si fuera un profeta o un apóstol, no tendria mas que una camilla, una mesa, una silla y un candelero, que era lo único que tenia Eliseo; pero desgraciadamente soi mui flaco y me agrada estar servido por un criado y tres criadas, y tener los muebles competentes para la comodidad material y para los recreos literarios; me agrada en mi casa el orden, el aseo, la economia y comodidad, y todo hombre solo que procure esas cuatro cosas, tiene que entender diariamente y a todas horas en la larga y enojosa serie de pequeñeces domésticas, que me causa vergüenza nombrar. Esto roba mucho tiempo al estudio.

JUAN. Si, tu casa está tan arreglada y aseada, que no se echa de menos a una señora. En tu casa, o mejor dicho, en tu vivienda, compuesta de cuatro piezas: sala de recibir, estudio, recámara y mirador, no hai lujo; pero tienes cristales en los balcones y ventana, las alfombras cubren la sala y la recámara en su totalidad, una estera potosina cubre toda la pieza del estudio, tienes todos los muebles necesarios para la comodidad, y en fin, tu vivienda es de las que en México llamamos una habitacion *confortable* (1), y bajo el aspec-

(1) Paseando el Sr. Dr. D. Agustin de la Rosa y yo en mi salita de recibir, me dijo: "V. tiene mas lujo en su sala que el Sr. Sollano en la suya episcopal": yo le contesté: "Dígale V. que cambiaremos."

to literario, tu habitacion es mui grata. Cuando dejando mi *Cóns- cina* recorro tus poquitas piezas, doquier encuentro pábulo abundante para mi espíritu. Tu biblioteca, pequeña pero selecta, entre otras cosas por algunos libros que son raros en nuestra República, como "El Autógrafo" (magnífica donacion) (1). Tus manuscritos antiguos: mui pocos, pero mui interesantes, como la "Crónica de la Provincia de Santiago de Jalisco" que fué de la propiedad del Padre Nájera (magnífica donacion), la "Historia de la ciudad de Zacatecas" por el Conde Rivera (magnífica donacion), y unos Títulos de Nobleza en ochenta y cuatro fojas de finisimo pergamino con antiquísimo forro de terciopelo encarnado, escritos en Valladolid en 1576, con letra gótica no mui difícil de leer, y adornado en su frontis y en otras dos fojas con bellas miniaturas coloridas. Tu esfera terrestre y uno que otro mapa; tu pequenito museo; tu monetario de los emperadores romanos desde Augusto hasta Juliano el Apóstata (unas medallas son de cobre y otras de plomo: magnífica donacion); una escultura regular; tus pocas pero buenas pinturas al oleo antiguas y modernas [2]; tus "Cámaras de Rafael": diez y ocho grabados cada uno del tamaño de un metro [magnífica donacion]; tu "Museo de Manjarres" o coleccion de mil diez y seis grabados, copias de las mejores pinturas y esculturas de Europa; tu coleccion de treientos veintidos retratos de hombres célebres (grabados, litografias y fotografias), que cubren las paredes de tu estudio y recámara; tu coleccion de mas de cuatrocientas copias fotográficas de las pinturas y esculturas principales de los museos de Europa. En fin, tu casita es un fiero en materia de arquitectura, por su edad de ciento veintiseis años; es el objeto de la sonrisa de los amantes de muñecos de porcelana, de bolas de vidrio de diversos colores y otros adornos semejantes; pero es una habitacion mui propia para las vacaciones de un literato.

(1) Coleccion de mil ciento sesenta y cuatro copias de Manuscritos Autógrafos de Hom- bres y Mujeres Célebres: Papas, Reyes, Presidentes de Repúblicas, ministros, secreta- rios, generales, filósofos, oradores, poetas, novelistas, pintores, escultores, músicos y o- tros: en latin, italiano, español, frances, ingles, aleman, árabe, japonés, siames, de Taíti y otros muchísimos: cartas y documentos de política pública y secreta; documentos ju- diciales en causas célebres; pensamientos filosóficos; poesias; bosquejos de retratos y de otras pinturas de primer orden; diseños de edificios mui notables; trozos de óperas; caricaturas curiosas; centenares de firmas, desde la de Carlomagno hasta la de Benito Juárez, y no sé cuantas otras clases de manuscritos que yo no he tenido tiempo ni de recorrer.

(2) Una de ellas es el retrato de Juan Jacobo, que fué de la propiedad del célebre D. Mariano Otero, despues de la de mi amigo el Sr. D. Bernardo Flores, y despues de su adversario judicial y amigo mio el Sr. Dr. D. Benigno Estrada, quien me lo regaló poco antes de morir.

FRANCISCO. Pues bien, tanta chucheria exige un cuidado diario para su conservacion, orden y aseo. Ademas, solo en esta ciudad de Lagos tengo setenta y tres compadres y otros muchos parientes y amigos. Todos los que han vivido en esta ciudad conocen lo afecto que somos a visitarnos [indicio de que no nos tenemos descon- fianza, y que aquí hai menos chismes y mas armonia social que en otras poblaciones], y yo soi, si no el mas cumplido, de los mas cum- plidos en las visitas de cumpleaños, alumbramiento, despedida, bienvenida, prision y pésame, y principalmente en casos de enfer- medad y muerte. Esto quita mucho tiempo para el estudio. Los hom- bres mui estudiosos no viven de esta manera.

No tengo correspondencia epistolar frecuente mas que con un a- migo, pero de cuando en cuando les escribo a numerosos amigos de muchísimas ciudades. Esto tambien quita mucho tiempo.

JUAN. Si no te conociera inclinado a la sinceridad, y si no fueran públicos y notorios en esta ciudad algunos de los hechos que me has referido, yo creeria en esa *asiduidad* en el estudio que muchos te atribuyen. Me confirma en lo que me dices el vér que disfrutas de bienestar fisico y moral, y es cosa comprobada por la experiencia que el exceso en el estudio produce enfermedades en el estómago, en el pecho, en los pulmones, en el cerebro, en la vista etc., y ordi- nariamente el mal humor; de lo cual podrian citarse no pocos ejem- plos. Cuando vémos una obra bastante voluminosa, nos admiramos de que un hombre haya podido escribir tanto; pero cuando reflexionamos que el autor fué un cenobita, que no tenia mas ocupa- ciones que lo apartáran del estudio que la Misa, el breviario y el se- guro refectorio, y que estuvo encerrado en su celda y entregado al estudio treinta o cuarenta años, se disminuye nuestra admiracion. ¿Como pues has escrito tantos folletos, y del modo extenso y mi- nucioso con que los has escrito? La abundancia de citas que se vén casi en cada página, indica que consultas muchos libros y estudias profundamente.

FRANCISCO. Sin duda que estudio mucho. Todo el secreto está en aquello de "La gota cava la piedra, no con la fuerza, sino ca- yendo sobre ella muchas veces;" en la exacta distribucion del tiempo y en estudiar ciertas horas *todos los dias* [1]. Tal es mi có- modo sistema de vida; y sin embargo, cara juventud de México mi patria, no me tengo ni por egoista ni por perezoso, pues tanto he trabajado por tí. Estudio y escribo *con método* para servirte por mas

(1) A la mai conocida sentencia de Horacio *Gutta cavat lapidem* sobre la constan- cia en el trabajo, es casi igual este bello pensamiento de Ovidio: *Quid magis durum saxo?, quid mollior unda? Dura tamen saxa cavantur aquis.*

largo tiempo; para servirte (en cuanto mis débiles fuerzas intelectuales lo permitan) de una manera sólida, íntegra y provechosa. Escribo con meditacion y detenimiento, por que segun la doctrina de todos los libros de lógica, una de las fuentes de nuestros errores es la *precipitacion*. Escribo con meditacion y detenimiento, por que un escrito (sea artículo de periódico, poesia, discurso cívico o literario, ó aunque sea un libro), hecho de prisa, sin pensarse bien lo que se dice, y en el que por lo mismo no se vé mas que lugares comunes y palabritas y frases de estampilla, equivale a un carrizo segun Melchor Cano [1]. Por que aun los sabios que hacen gala de festinacion para escribir, con frecuencia hacen fiasco y no son leídos, aunque no sea mas que por la incorreccion, oscuridad o sequedad de lenguaje; y si uno de estos sabios escribe bien, mejor lo haria y con mas provecho si escribiera como Dios manda. Debe escribirse con atencion, por que si el hablar de carrera y sin atencion a cualquier superior, es una falta de respeto, mayor respeto exige el hablar a la sociedad y mayor merece la ciencia. Toda ciencia es como una venerable matrona, a quien no se puede atropellar en el camino, ni tratar a empellones ni aun ajar el vestido. Y en fin, debe escribirse con meditacion y detenimiento, para que un escrito sobre una materia importante sea a fuer de un muro, que desmoronará el ariete del sabio, pero en el que no puedan entrar las flechas de cualquier *pelon*, quiero decir de cualquier impugnador, conforme a aquella otra máxima del Lego: "Lo que se hace detenidamente se hace *todo* y se hace *seguro*" (2).

JUAN. La sociedad espera la entrega 2.ª de tu Ensayo: espera ver la enseñanza de los clásicos paganos a la juventud cristiana en la Edad Media.

FRANCISCO. Asi me lo dicen algunos amigos de diversas ciudades. La labor está mui avanzada y mi entrega 2.ª saldrá a luz oportunamente. Todo se hará, Dios mediante, pero sin festinacion y sin perjuicio de mi salud. *Quod paulatim fit, totum fit et tutum fit.*

[1] A los argumentos de pura palabreria los llama Cano "cañas largas, fofas y débiles armas de niños: *arundines longas, levia arma puerorum*. (Citado por el jesuita Juan Andres, "Origen, progresos y estado actual de toda la Literatura," cap. 9). Muchas pesquisas y trabajos me costó la adquisicion de esta obra tan interesante como rara, que no se consigue en venta ni en Europa. En vano la busqué mucho tiempo especialmente en Guadalajara y en México, hasta que un ilustrado amigo por comision mia visitó con este objeto a muchos hombres de letras de Guadalajara, y la encontró entre los libros de mi discípulo y amigo el Sr. Magistrado D. Antonio I. Morelos, quien me hizo con ella un magnífico regalo.

[2] *Quod paulatim fit, totum fit et tutum fit*; que un latinista repelerá con disgusto diciendo: *Festina lente*, y tambien: *Sat cito, si sat bene*.

JUAN. Ta, ta, toquemos un punto mui interesante relativo a uno de tus folletos: el Compendio de la Historia Antigua de México. La grande semejanza entre los dogmas y sacramentos aztecas y los dogmas y sacramentos católicos, es un hecho reconocido por muchos historiadores aun de nuestro siglo XIX, y para explicarlo, tú inventaste un sistema que no ha presentado hasta hoy ningun historiador de México, asaber, que los dogmas y sacramentos aztecas, como los de los demas pueblos paganos, venian de la religion primitiva: sistema que desarrollas mui extensamente en tu Compendio. Pues bien, se ha descubierto otro sistema mas probable para explicar esas semejanzas.

FRANCISCO. ¿Si? Dime ese sistema, y su autor será para mí el grande Apolo.

JUAN. Platicando con un hombre de letras, (que si fuera un ignorante no me ocuparia yo de esto), sobre lo adelantado que estaban los aztecas en sus conocimientos astronómicos, heredados de sus padres los *toltecas*, me dijo: "¡Oh! Eso es mui explicable, por que sin duda algun *sabio cristiano* les enseñó estos conocimientos a los *toltecas*". Profundizamos la materia, y me dijo que algunos autores respetables opinaban que en la edad media habia venido de Europa un apóstol cristiano con algunos compañeros, que les habian enseñado la religion cristiana a los *toltecas* y comunicado los conocimientos científicos de Europa; y que no solo él, sino tambien otros Señores pensaban y decian lo mismo.

FRANCISCO. ¿Y lo dicen no mas que por contradecir por cualquier camino mi sistema y mi libro, picados de la aceptacion con que los literatos han tenido la benevolencia de recibirlo?

JUAN. No, creo que opinan de buena fé.

FRANCISCO. Y los conocimientos astronómicos y cronológicos de los egipcios *antes del Cristianismo*, ¿tambien los recibieron de algun *sabio cristiano*?

JUAN. Es evidente que nó.

FRANCISCO. Y los conocimientos astronómicos y cronológicos de los indios orientales *antes del Cristianismo*, y los conocimientos astronómicos y cronológicos de los caldeos, de los persas, de los chinos, de los fenicios etc. *antes del Cristianismo* ¿tambien los recibieron de algun *sabio cristiano*?

JUAN. Es evidente que nó.

FRANCISCO. ¿Y los dogmas y sacramentos de los egipcios, de los indios orientales, de los caldeos, de los persas, de los chinos, de los fenicios *antes del Cristianismo*, ¿tambien los recibieron de algun *sabio cristiano*?